

La relación entre la tasa de actividad
femenina y la renta media de los hogares
por Comunidad Autónoma.

Autor/es

Wanting Deng

Director/e

Dr. Héctor Bellido Bellón

Dra. Marina Morales Catalán

Dra. Miriam Marcén Pérez

Facultad de Economía y Empresa

2025

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Análisis descriptivo de los datos	5
3. Análisis empírico de las tasas de participación femenina en los ingresos medios anuales de los hogares	22
4. Análisis los resultados obtenidos.....	23
5. Conclusión.....	33
6. Bibliografía.....	34

RESUMEN

Este estudio se centra en analizar la relación entre la participación laboral femenina y la renta de los hogares para el período comprendido entre 2006 y 2022, tomando como ejemplo España. Analizando los datos del conjunto del país y de cada una de las comunidades autónomas, se ponen de manifiesto los efectos positivos de la participación laboral femenina en la economía de los hogares, al tiempo que se analizan las diferencias interregionales y los factores socioeconómicos que las explican. El estudio emplea un modelo de regresión, utilizando datos del INE, para analizar el impacto de factores como el PIB per cápita, el desempleo y la pobreza sobre la renta familiar, identificando así las variables clave que afectan a la participación laboral femenina y a la renta familiar. Los resultados del análisis muestran que la tasa de actividad femenina tiene un efecto positivo sobre la renta media anual de los hogares, pero que las diferencias en el nivel de desarrollo económico entre las regiones provocan desequilibrios en la tasa de actividad femenina y en la renta de los hogares. El mismo resultado de un efecto positivo de la participación femenina en la renta media anual de los hogares se obtuvo introduciendo en el modelo la tasa de participación femenina, el PIB per cápita, la tasa de desempleo y la tasa de pobreza. Mediante análisis económicos y empíricos, llegamos a la conclusión de que la tasa de participación femenina tiene un impacto positivo significativo en la renta media anual de los hogares.

Palabras clave: La participación laboral femenina, ingreso medio anual del hogar, España

ABSTRACT

This study focuses on analyzing the relationship between female labor participation and household income for the period between 2006 and 2022, taking Spain as an example. By analyzing data for the country as a whole and for each of the autonomous communities, the positive effects of female labor participation on the household economy are highlighted, while interregional differences and the socioeconomic factors that explain them are analyzed. The study employs a regression model, using INE data, to analyze the impact of factors such as GDP per capita, unemployment and poverty on household

income, thus identifying the key variables affecting female labor participation and household income. The results of the analysis show that the female labor force participation rate has a positive effect on average annual household income, but that differences in the level of economic development between regions lead to imbalances in the female labor force participation rate and household income. The same result of a positive effect of female participation on average annual household income was obtained by introducing the female participation rate, GDP per capita, unemployment rate and poverty rate into the model. Through economic and empirical analysis, we conclude that the female participation rate has a significant positive impact on average annual household income.

Key words: Female labor participation, mean annual household income, Spain.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el impacto de la tasa de actividad femenina en el crecimiento económico y la distribución de la renta se ha convertido en un importante tema de investigación. La tasa de actividad femenina no sólo es uno de los principales indicadores de la igualdad de género, sino también un factor importante para promover el crecimiento económico y mejorar la distribución de la renta familiar. En las primeras fases del desarrollo económico, la tasa de participación laboral de las mujeres suele ser más alta porque se dedican sobre todo a sectores tradicionales como la agricultura. A medida que avanza la industrialización, las tasas de participación femenina disminuyen, pero cuando el desarrollo económico alcanza un nivel elevado, el aumento de las oportunidades educativas y la expansión del sector servicios hacen que las mujeres vuelvan a incorporarse al mercado laboral (Choudhry y Elhorst, 2018). Este fenómeno es especialmente evidente en los países del sur del Mediterráneo, donde la investigación ha demostrado que el apoyo político puede ayudar a eliminar las barreras culturales a la participación femenina en el mercado laboral, contribuyendo así a un mayor desarrollo económico de la región (Tsani et al., 2012).

Al mismo tiempo, el aumento de la participación femenina en la población activa

repercute directamente en los ingresos de los hogares. En países con bajas tasas de participación femenina, el nuevo empleo femenino tiende a proceder de hogares con mayores ingresos, lo que puede exacerbar la desigualdad de ingresos. Cuando las tasas de participación se elevan a niveles más altos, la entrada en el mercado laboral de mujeres procedentes de hogares con ingresos bajos y medios puede contribuir a reducir las disparidades de ingresos (Winegarden, 1987). En América Latina, a pesar del aumento constante de las tasas de participación de la mano de obra femenina, siguen prevaleciendo el empleo de baja calidad y los salarios bajos (Abramo & Valenzuela, 2005). Esto también sugiere que no basta con aumentar las tasas de participación, sino que es igualmente importante mejorar la calidad del empleo para lograr la igualdad de género y mejorar la distribución de los ingresos.

Por otro lado, el papel de la formulación y aplicación de políticas en las tasas de participación laboral femenina es crucial. En un contexto de crisis económica y austeridad fiscal, el trabajo femenino tiende a estar sometido a una mayor presión, especialmente en España, donde los recortes del sector público suelen tener un mayor impacto en el empleo femenino, que es más elevado en este sector. Esto no solo afecta a los ingresos de los hogares, sino que también supone un reto para la recuperación económica general (Rubery, 2013). Además, las políticas de salario mínimo también favorecen la mejora de los ingresos de las trabajadoras, especialmente de las mujeres con bajos ingresos, cuya situación económica puede mejorar significativamente gracias a los retos salariales (Rubery & Grimshaw, 2011).

En conclusión, la investigación disponible revela una relación compleja y diferencias regionales entre la participación de la mano de obra femenina y la renta de los hogares. Estos efectos no se han estudiado adecuadamente a nivel de las Comunidades Autónomas españolas. Dadas las diferencias en los niveles de desarrollo económico, las políticas sociales y los factores culturales en las distintas Comunidades Autónomas de España, el presente estudio examinará el impacto de la participación de la mano de obra femenina en los ingresos medios anuales de los hogares prestando atención a la existencia de diferencias regionales.

2. Análisis descriptivo de los datos

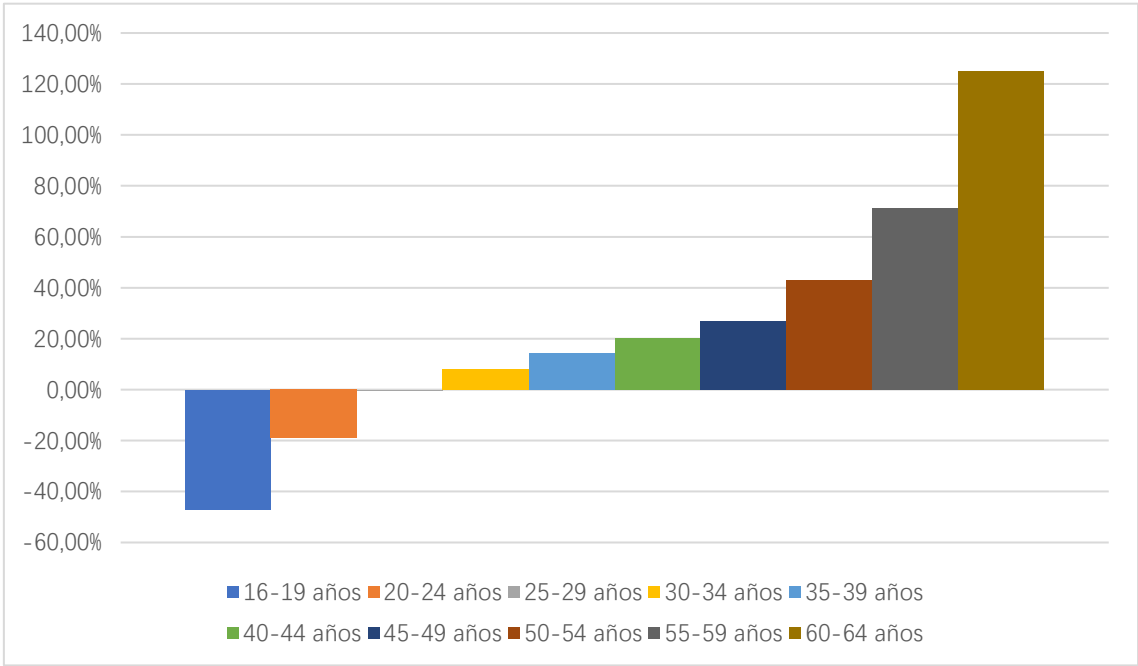
Para analizar la tasa de actividad femenina, examiné en primer lugar la evolución de la tasa nacional de actividad de las mujeres de 16 a 64 años entre 2006 y 2022. Figura 1 muestra la tasa de crecimiento de la tasa de actividad femenina por grupos de edad, tomando 2006 como año base y 2022 como año actual.

En general, la participación femenina en todas las fases del mercado laboral ha cambiado significativamente a lo largo del tiempo, con una tendencia a la baja en la tasa de actividad de las jóvenes de 16 a 24 años, debido principalmente a que cada vez más jóvenes optan por retrasar su entrada en el mercado laboral para completar su educación terciaria. La tasa de participación de las mujeres de mediana edad (30-49 años) que se encuentran en la fase ascendente de su carrera profesional muestra una tendencia al alza. Las mujeres de este grupo de edad se enfrentan al problema de conciliar el desarrollo de su carrera profesional con la vida familiar. Sin embargo, la tendencia al aplazamiento de la maternidad en España y la mejora de políticas como los permisos parentales han propiciado un aumento de la participación de las mujeres de este grupo de edad en el mercado laboral (El mundo, 2024). Las mujeres de más edad (55-64 años) representan una proporción del mercado laboral mayor que en el pasado, lo que refleja la creciente importancia de la mujer en el mercado laboral. Con el aumento de la edad legal de jubilación, se ha producido un impacto directo en la tasa de participación de las mujeres de este grupo de edad, ya que necesitan trabajar más tiempo para cumplir los nuevos requisitos legales (Centro de Documentación de la Seguridad Social). En segundo lugar, las mejoras en la asistencia sanitaria y en el nivel de vida han hecho que las mujeres de 50 a 64 años estén mucho mejor que en periodos anteriores, alargando su esperanza de vida, por lo que psicológica y fisiológicamente las mujeres mayores de 50 años siguen estando en mejores condiciones para trabajar. Esto ha dado lugar a un aumento significativo de la tasa de actividad femenina de este grupo en comparación con 2006.

También se puede observar que la edad es directamente proporcional a la tasa de crecimiento de la tasa de participación laboral femenina, mostrando una variación con la etapa de edad, con cambios en la tasa de participación laboral femenina que aumentan

con la edad. Gracias a la aplicación de políticas que tienen en cuenta las cuestiones de género, como la mejora del acceso a la educación, el aumento de la baja por maternidad y las ayudas para el cuidado de los hijos, la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado considerablemente (World Bank, 2020).

Figura 1. Tasa de crecimiento de la participación femenina de 2006 a 2022



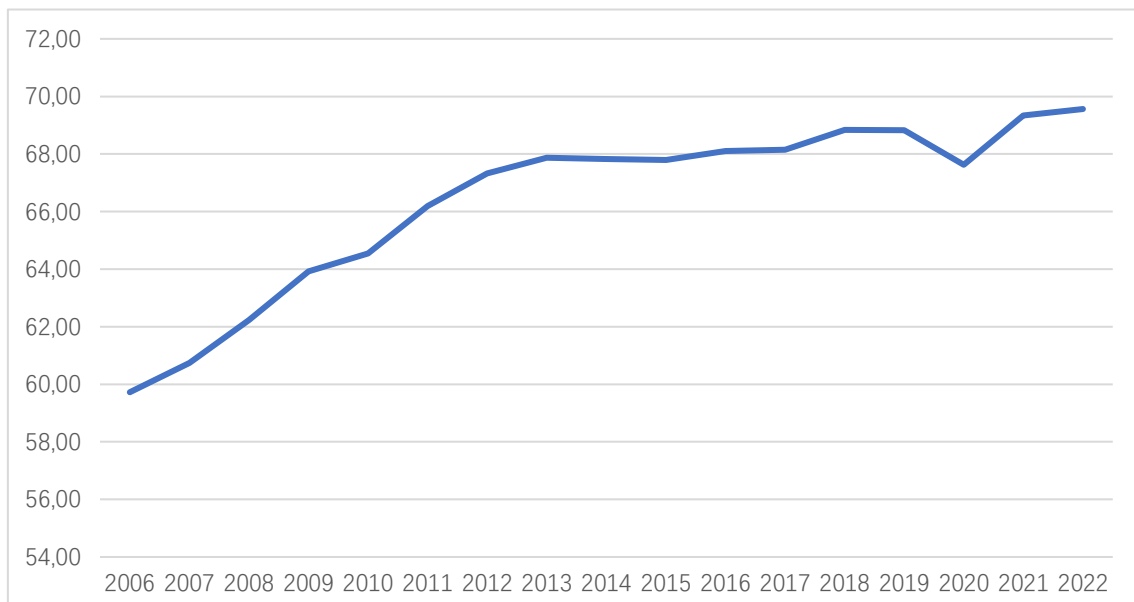
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Nota: La tasa de crecimiento se calcula restando la tasa de participación femenina de 2020 de la tasa de participación femenina de 2006 y dividiendo el resultado por la tasa de participación femenina de 2006., basándose en los datos del INE.

La figura 2 muestra la evolución de la tasa de actividad de las mujeres de 16-64 años a nivel nacional entre 2006 y 2022. La tasa de participación femenina se refiere a la proporción de mujeres que participan en la actividad económica, es decir, la proporción de mujeres empleadas o que buscan trabajo como porcentaje de la población femenina total de 16 años o más. A partir de 2006, la tasa de participación femenina ha experimentado un aumento progresivo, situándose inicialmente en un 59,72%. El aumento fue particularmente fuerte entre 2006 y 2011, cuando la tasa de participación pasó del 59,42% al 67,32%, lo que representa un aumento global del 13,3%. Después de 2011, la tasa de aumento comenzó a ralentizarse, con la tasa de participación de la mano

de obra femenina rondando entre el 67% y el 68%. Aunque la tendencia general es de aumento constante, este período es menos volátil y casi plano, y se puede observar que los efectos a largo plazo de la crisis económica ralentizaron el crecimiento de la participación femenina durante este período. Esto está relacionado con el bloqueo económico provocado por la pandemia de COVID-19, el cierre de empresas y la retirada temporal del mercado laboral de un gran número de mujeres. España fue uno de los países más afectados por la pandemia del COVID-19, con un aumento significativo del desempleo entre las trabajadoras, especialmente concentrado en el sector servicios, donde las mujeres están mejor representadas y se ven más negativamente afectadas (Gago-García et al., 2021). En 2021 y 2022, con la recuperación gradual de la economía y una paulatina recuperación de la tasa de actividad, un número creciente de mujeres se reincorporó al mercado laboral. En 2021 y 2022, con la gradual recuperación de la economía y la paulatina recuperación de la tasa de actividad, cada vez más mujeres se reincorporan al mercado laboral, y la tasa de actividad femenina alcanza un máximo cercano al 70%.

Figura 2. Evolución de la tasa nacional de participación femenina de 2006 a 2022



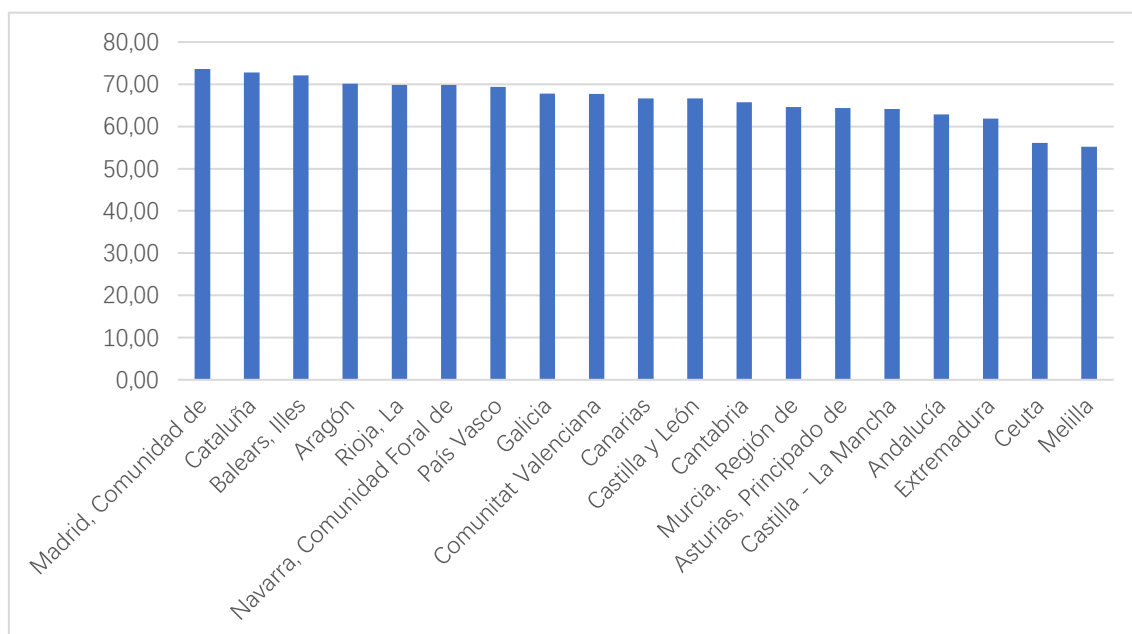
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Pasemos ahora a las Comunidades Autónomas de España, la figura 3 muestra la tasa media de participación femenina de 16 a 64 años en cada una de las comunidades

autónomas desde 2006 hasta 2022, en orden ascendente. La comunidad autónoma con la tasa de participación femenina más alta es Madrid capital, con un 73,62 %, lo que refleja que Madrid, como centro económico y financiero de España, ofrece más oportunidades de empleo y recursos sociales que el resto de comunidades autónomas. La tasa de participación femenina más baja se encuentra en Melilla, con una media del 55,17 %, que difiere en un 18,45 % de la tasa más alta de Madrid, lo que muestra un importante desequilibrio entre las comunidades autónomas, ya que las regiones más desarrolladas económicamente tienen tasas de participación femenina más altas y las regiones menos desarrolladas económicamente tienen tasas más bajas.

A partir de este cuadro, clasificaré las Comunidades Autónomas en regiones con una tasa de participación femenina alta, regiones con una tasa de participación femenina media-alta, regiones con una tasa de participación femenina media-baja y regiones con una tasa de participación femenina baja.

Figura 3. Media de las tasas de participación femenina en las comunidades autónomas de 2006 a 2022



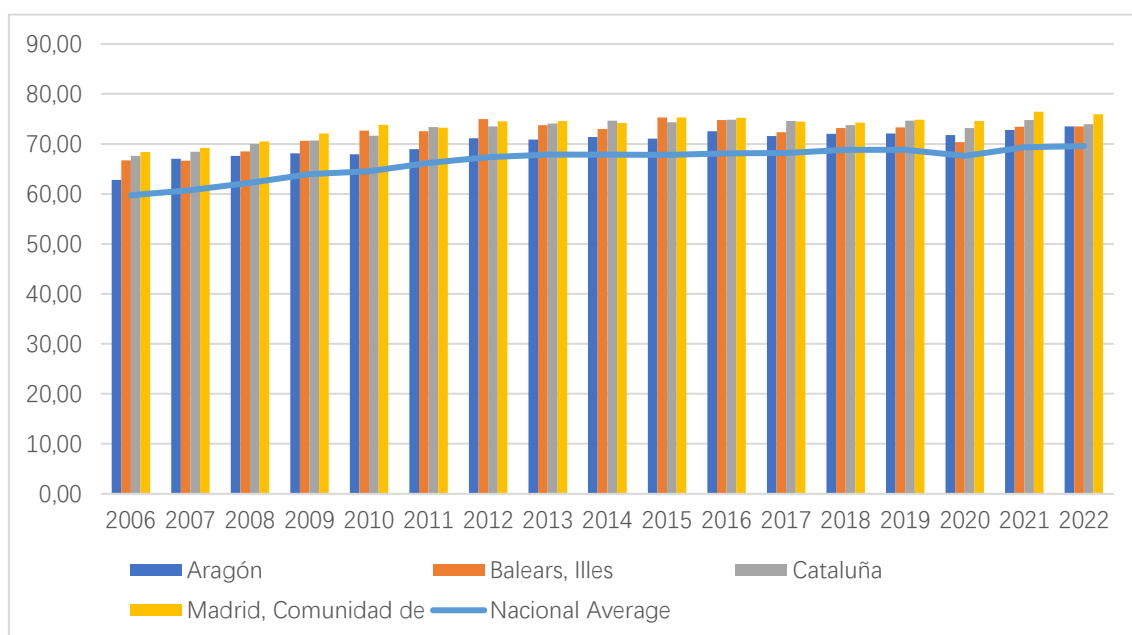
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

La figura 4 muestra las regiones con las tasas de participación femenina más elevadas: Aragón, Baleares, Cataluña y Madrid, donde la tasa de participación femenina oscila entre

el 63 % y el 77 %.

Como se puede observar en la figura, la tasa de participación femenina aumentó de forma sostenida en todas las regiones entre 2006 y 2010; entre 2010 y 2014, el impacto negativo de la crisis económica provocó una ralentización del crecimiento de la tasa de participación femenina, pero no una caída significativa; y durante el periodo de recuperación económica de 2015 a 2019, la tasa de participación femenina repuntó gradualmente en todas las regiones, con Madrid y Cataluña continuando a la cabeza a nivel nacional. En 2020, los efectos de COVID-19 se extendieron por todas las regiones, especialmente en las Islas Baleares, dependientes del turismo. El miedo psicológico y a la salud mental de los turistas causado por COVID-19 provocó un descenso significativo de las visitas de viajeros en todo el mundo (Abbas, Mubeen, Iorember, Raza, & Mamirkulova, 2021). Esto se tradujo en un descenso significativo de la participación femenina en las Islas Baleares ese año, mientras que las tres regiones restantes se mantuvieron más estables con un ligero descenso. En 2022, las tasas de participación en estas regiones han vuelto en gran medida a los niveles anteriores a la pandemia o incluso han aumentado.

Figura 4. Evolución de las zonas de alta participación femenina 2006-2022

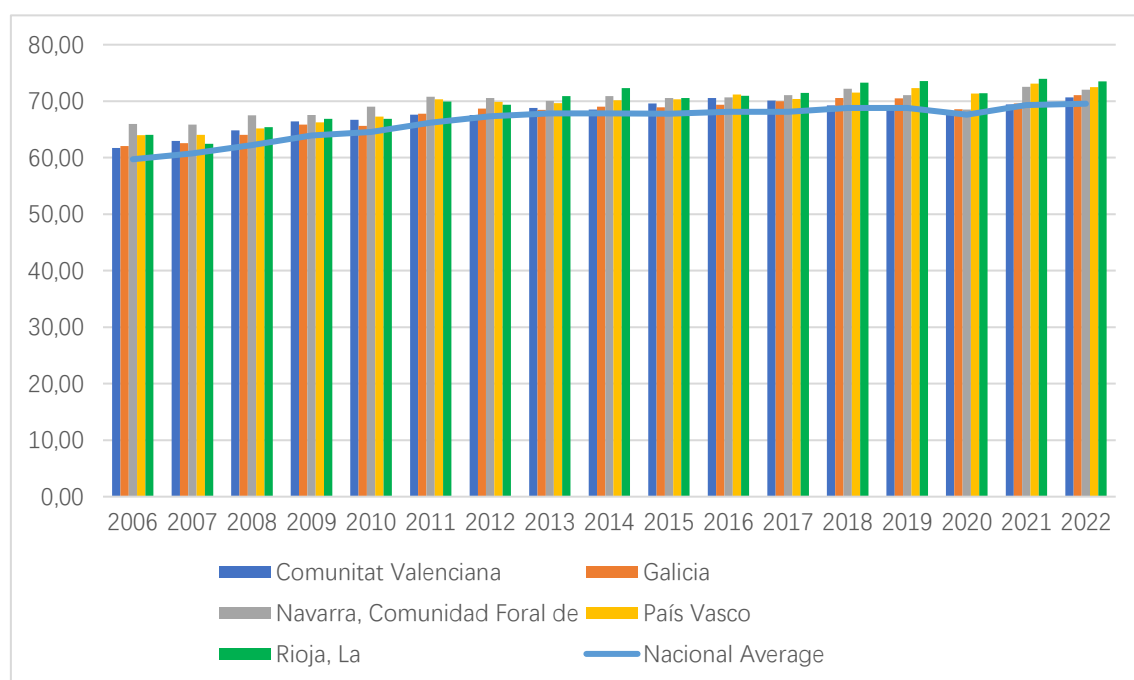


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

La figura 5 muestra la evolución de la tasa de actividad femenina entre 2006 y 2022 en las regiones con una tasa de actividad femenina media-alta (Valencia, Galicia, Navarra, País Vasco y Rioja). En estas regiones, la tasa de actividad femenina oscila entre el 61% y el 74%, y entre 2006 y 2022, la tasa de actividad femenina en las regiones con tasa de actividad femenina media-alta es ligeramente superior a la tasa nacional, con una tendencia general al alza.

Las regiones con tasas de participación femenina medias-altas muestran una tendencia más estable a lo largo del periodo y se vieron menos afectadas negativamente durante la crisis económica, experimentando algunas regiones un ligero descenso. El descenso más acusado de las tasas de participación femenina en 2020 refleja el impacto negativo sin precedentes de la COVID-19 en las regiones con tasas de participación femenina medias-altas, especialmente en Navarra, donde las tasas de participación femenina cayeron del 71,08% en 2019 al 68,52% en 2020. A pesar de este breve descenso de las tasas de participación femenina, algunas regiones han mostrado una gran capacidad de recuperación, como Navarra y el País Vasco, donde las tasas de participación femenina volvieron rápidamente a los niveles anteriores a la pandemia en 2021.

Figura 5. Evolución de las zonas media-alta participación femenina 2006-2022

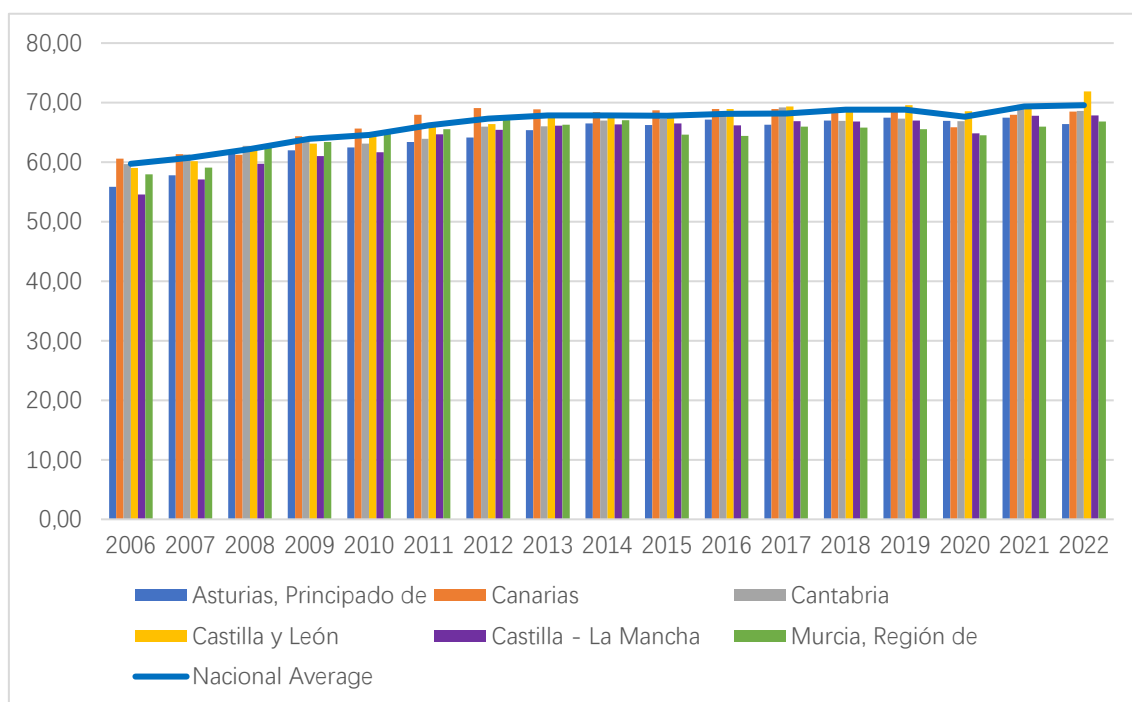


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

El gráfico 6 muestra las regiones con tasas de participación femenina moderadamente bajas, entre ellas Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Murcia, donde la tasa de actividad femenina oscila entre el 54% y el 70%. Estas regiones son ligeramente inferiores en comparación con la media nacional, lo que indica que las regiones con tasas de participación femenina moderadamente bajas tienen una contribución limitada al aumento de la tasa de participación nacional.

Se puede observar que las regiones con tasas de participación femenina bajas y medias tenían un punto de partida bajo en 2006, pero entre 2006 y 2012, la tasa de participación femenina en la población activa aumentó de forma constante, con un incremento global significativo, especialmente después de la crisis financiera mundial de 2008, cuando la tendencia continuó creciendo en la mayoría de las regiones. Después de 2012, las tasas de participación se estabilizaron, sin fluctuaciones significativas, aunque el ritmo de aumento se ralentizó, y en 2020, debido al brote de COVID-19, se produjo un descenso de las tasas de participación femenina, pero el descenso global no fue significativo. En 2021, estas regiones muestran cierta capacidad de recuperación económica, con tasas de participación que se recuperan y estabilizan.

Figura 6. Evolución de las zonas de media-baja participación femenina 2006-2022

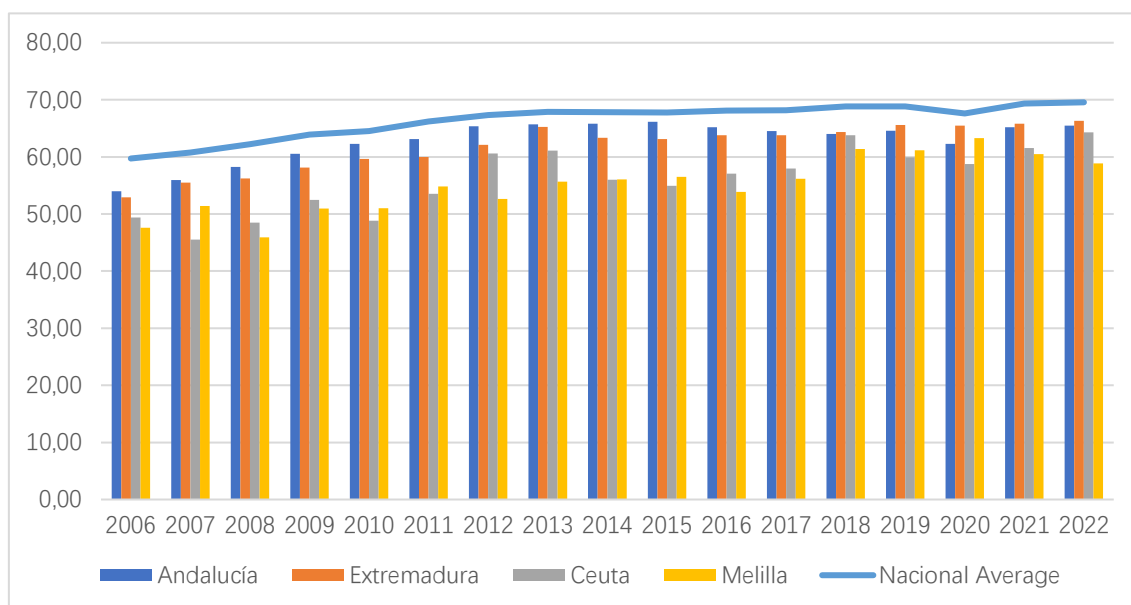


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Por último, en la figura 7 podemos ver las regiones con las tasas de participación femenina más bajas, entre las que se encuentran Andalucía, Extremadura, Ceuta y Melilla, donde la tasa de participación femenina oscila entre el 47% y el 67%. Aunque estas regiones han mostrado una lenta tendencia al alza durante el periodo 2006-2022, el aumento ha sido limitado y la tasa de participación femenina sigue estando por debajo de la media nacional.

Entre 2006 y 2010, las tasas de participación femenina fueron generalmente bajas en estas regiones, especialmente en Ceuta y Melilla, y fueron significativamente inferiores a la media nacional. Entre 2011 y 2015, los cambios en las tasas de participación femenina en estas regiones siguieron la tendencia nacional. 2014 y 2015 vieron un aumento significativo en las tasas de participación femenina, especialmente en 2014, cuando Andalucía casi alcanzó la media nacional, sin embargo, Ceuta y Melilla todavía tienen tasas de participación más bajas que el resto del país. Para 2020, se puede observar que Ceuta y Melilla, que siempre han tenido las tasas de participación femenina más bajas, han sido las menos afectadas por el COVID-19, y Melilla, en particular, ha visto un aumento de la participación femenina del 61,17% al 63,27% durante el periodo del COVID-19, superando a Andalucía, que siempre ha tenido una alta tasa de participación femenina.

Figura 7. Evolución de las zonas de baja participación femenina 2006-2022



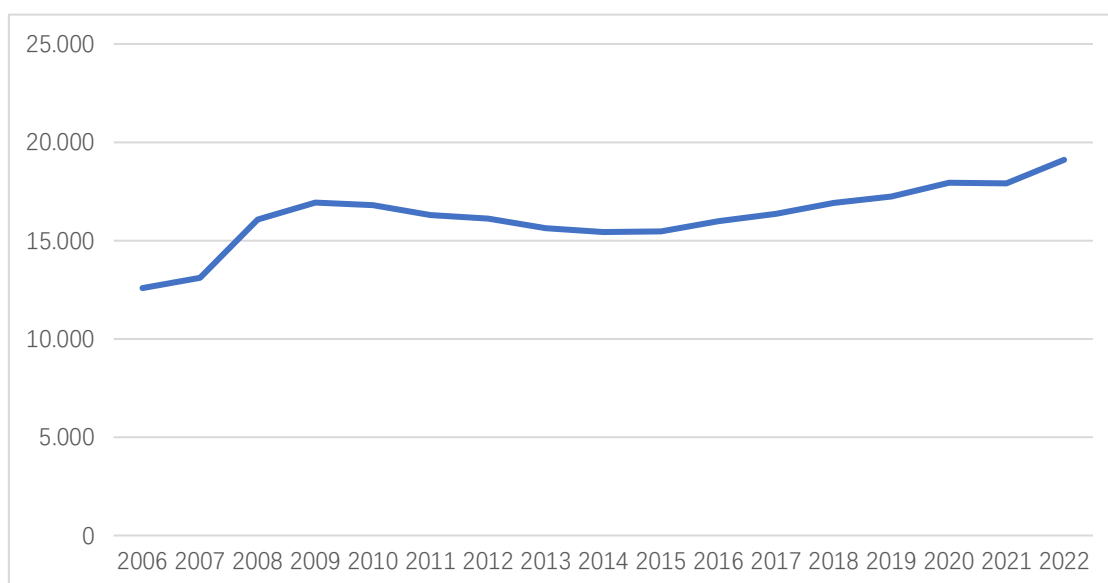
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

En términos generales, el periodo comprendido entre 2006 y 2022 muestra una lenta tendencia al alza, a pesar de los diferentes puntos de partida de las tasas de participación en las distintas regiones, y la participación laboral femenina en España en su conjunto ha aumentado de forma constante a lo largo de los 16 años en cuestión. Las diferencias económicas y sociales entre regiones han dado lugar a tasas de participación altas que son sistemáticamente superiores a la media nacional y a tasas de participación bajas que son significativamente inferiores a la media, con importantes disparidades regionales, especialmente en las regiones con bajas tasas de participación femenina, que exigen un apoyo político más específico y una transformación estructural de la economía para promover el desarrollo de un mercado laboral más inclusivo.

A continuación analizaremos la renta media anual por hogar en las Comunidades Autónomas. La renta media anual de los hogares es la renta neta percibida por los miembros del hogar en un año. Estos ingresos se componen de las rentas del trabajo, los beneficios/pérdidas de los trabajadores autónomos, las prestaciones sociales, las rentas de planes de pensiones privados no relacionados con el trabajo, las rentas del capital y de la propiedad, las transferencias entre hogares, las rentas percibidas por menores y las declaraciones del impuesto sobre la renta de las personas físicas y del impuesto sobre el

patrimonio. En la figura 8 se muestra la renta media anual por hogar a nivel nacional, y podemos observar que, desde 2006, se ha producido una paulatina tendencia al alza, alcanzando la renta media anual por hogar a nivel nacional los 19.107 euros en 2022, frente a los 12.583 euros de 2006, lo que supone un incremento global del 51,84%. Después de 2009, como consecuencia de la crisis financiera mundial, se produjo un descenso de la renta per cápita anual por hogar a nivel nacional, que no se recuperó gradualmente hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis hasta 2015. El gráfico también muestra que, a pesar del impacto global de la COVID-19 en 2020, la renta media anual de los hogares españoles no disminuyó significativamente, sino que siguió creciendo a un ritmo más lento.

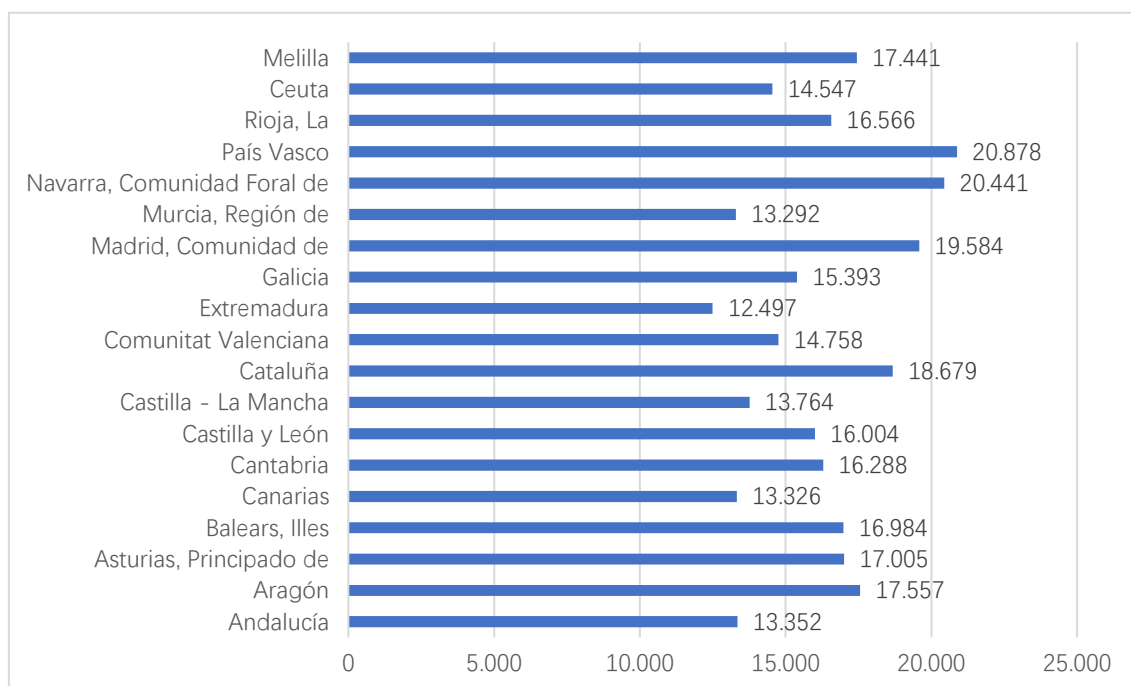
Figura 8. Renta anual media nacional por hogar, 2006-2022



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

La figura 9 muestra el valor medio de la renta media anual por hogar en cada una de las Comunidades Autónomas de España entre 2006 y 2022. Las regiones de renta alta son País Vasco, Navarra, Madrid y Cataluña, ocupando el País Vasco el primer lugar con una renta media anual por hogar de 20.878 euros. Las regiones de renta baja son Extremadura, Andalucía, Canarias y Murcia, ocupando Extremadura el último lugar, con una renta media anual por hogar de 12.497 euros.

Figura 9. Valor medio de las rentas medias por hogar



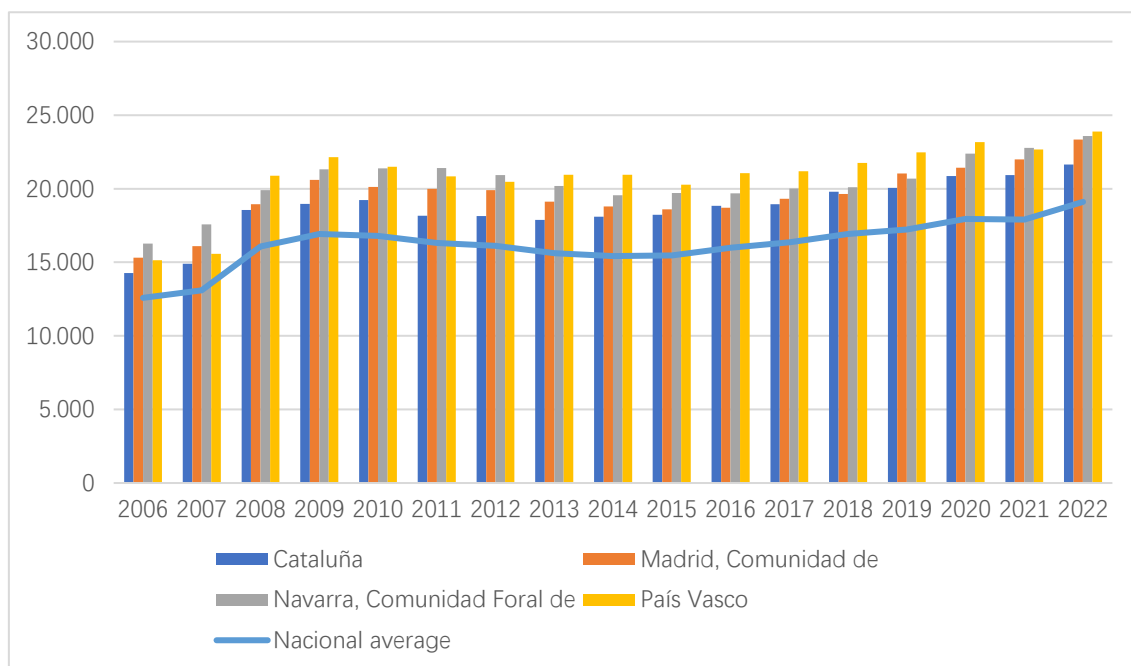
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

A continuación, dividiré cada región en regiones con una renta media anual de los hogares alta, regiones con una renta media anual de los hogares media alta, regiones con una renta media anual de los hogares media baja y regiones con una renta media anual de los hogares media baja, basándome en la figura 9. Y los compararé con la media nacional de ingresos anuales de los hogares.

Figura 10 muestra las regiones con mayor renta media anual de los hogares: Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco. Como puede verse, todas estas regiones son centros económicos o regiones relativamente ricas de España. El crecimiento de la renta ha sido constante y significativo en estas regiones, sobre todo en Madrid, la capital con la economía más fuerte, y en el País Vasco, que tiene una base industrial fuerte (por ejemplo, industria manufacturera, siderurgia y construcción naval). Cabe señalar que el coste de la vida en las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, es significativamente más alto que en el resto del país, lo que se refleja en el encarecimiento de la vivienda, el coste de los servicios y el precio de los bienes básicos. La estabilidad de los ingresos en los centros económicos está estrechamente relacionada con un coste de la vida elevado. (Costa et al., 2021). Aunque la renta media anual de los hogares en estos distritos disminuyó entre 2010 y 2013 como consecuencia de la crisis financiera mundial, el descenso fue pequeño y

lento y el impacto negativo no fue significativo. Si se compara con la renta media anual de los hogares a nivel nacional, estas regiones se sitúan muy por encima de la media nacional en todo momento.

Figura 10. Zona de alta renta media anual por hogar



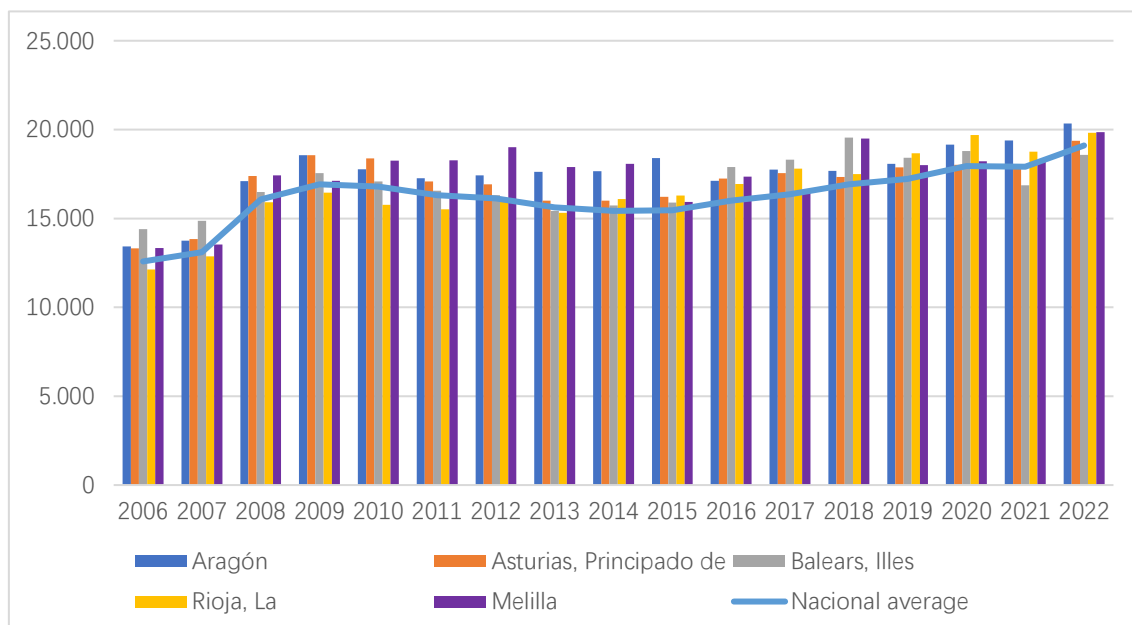
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Las regiones con una renta media anual por hogar media-alta son: Aragón, Asturias, Baleares, La Rioja y Melilla. En estas regiones, la renta media anual de los hogares se sitúa aproximadamente entre los 15.000 y los 18.000 euros, con disparidades de renta poco significativas entre las distintas regiones, que fluctúan ligeramente pero que, en general, se mantienen elevadas y cercanas a la media nacional

En la figura 11 se puede observar que entre 2009 y 2013, la renta media anual de los hogares en estas regiones fluctuó debido a la crisis financiera, pero el nivel general se ha mantenido más estable. estable, con una lenta recuperación a partir de 2014. Las regiones de Aragón, Asturias, Baleares, La Rioja y Melilla tienen niveles de renta relativamente altos, que en la mayoría de los años se acercan o se sitúan ligeramente por debajo de la media nacional, pero la diferencia no es significativa. Puede observarse que las regiones dependientes del turismo de Baleares y Melilla se vieron más negativamente afectadas durante el brote de COVID-19, periodo en el que se produjo un descenso significativo de

la renta media anual de los hogares.

Figura 11. Zona de media-alta renta media anual por hogar



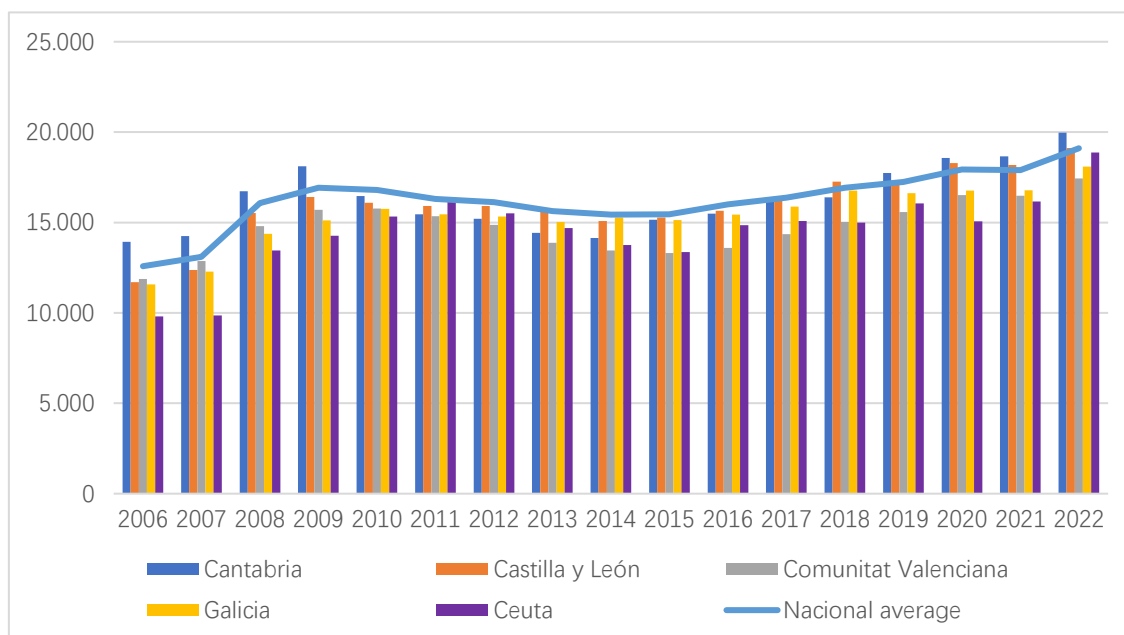
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

A continuación, desglosamos las regiones de renta media anual de los hogares baja y media, entre las que se encuentran Cantabria, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Galicia y Ceuta. La renta media anual de los hogares de estas regiones oscila entre los 14.500 y los 16.500 euros. De ellas, Cantabria tiene una renta media anual por hogar más alta, ligeramente por encima de la línea nacional de renta media anual por hogar.

En la figura 12 se observa que las regiones con renta media anual por hogar bajan y media experimentaron un importante retroceso entre 2010 y 2013 debido a la crisis financiera, especialmente en Cantabria, donde la renta media anual por hogar cayó de 18.108 euros en 2009 a 16.456 euros en 2010, hasta que en 2015 comenzó a mantener un ritmo de crecimiento sostenido, que se aceleró a partir de 2018. Se puede observar que en estas regiones se ven menos afectadas negativamente por la COVID-19 en 2020, y que las regiones con rentas medias anuales por familia bajas y medias no muestran un descenso significativo entre 2020 y 2021, manteniendo los niveles previos a la crisis, y cabe destacar que la región de Ceuta también muestra un crecimiento significativo, pasando del último lugar en 2006 al segundo lugar en cuanto a rentas medias anuales por familia

en la región de Ceuta para 2022.

Figura 12. Zona de medio-bajo renta media anual por hogar

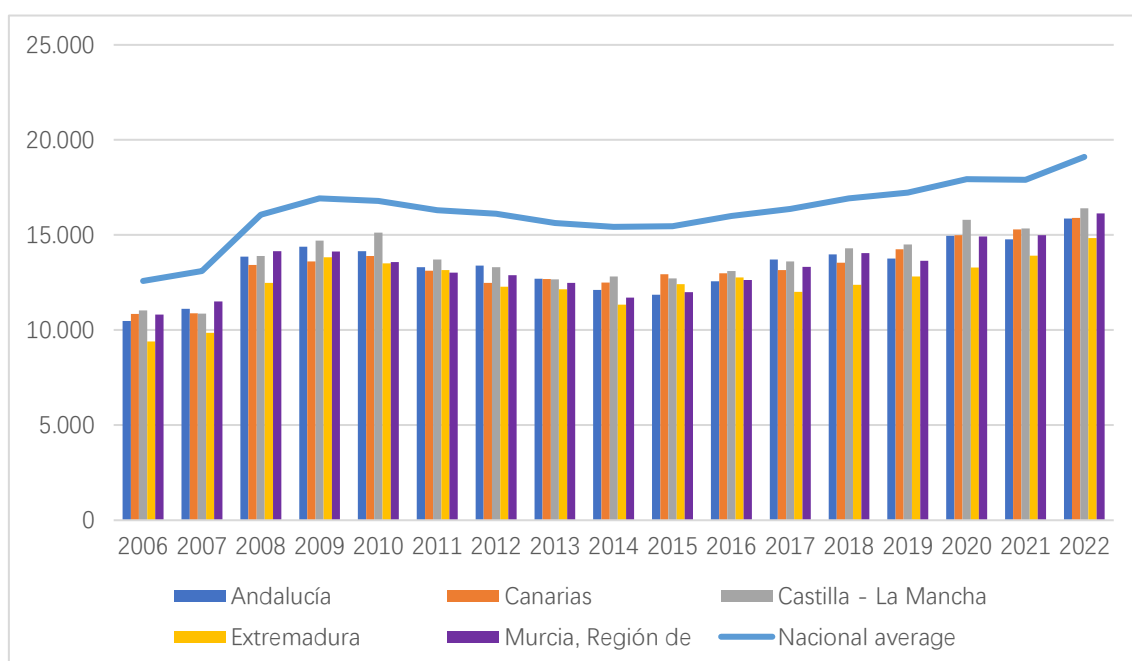


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

El gráfico 13 muestra las regiones con los ingresos medios anuales por hogar más bajos: Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia. La mayoría de las regiones tienen rentas relativamente bajas, entre 12.000 y 16.000 euros. Castilla-La Mancha tiene la renta media anual por hogar más alta. Como puede observarse, las tendencias en estas regiones son muy similares, con un aumento constante de 2006 a 2008. A partir de 2009, el crecimiento de la renta se detuvo y la renta nacional comenzó a descender tras alcanzar un máximo en 2010, con una tendencia a la baja, especialmente entre 2011 y 2013, y una estabilización o descenso en las regiones de renta baja, principalmente como consecuencia del grave impacto de la crisis económica mundial en la economía española en 2008 y el aumento del desempleo, que tuvo un impacto significativo en los ingresos de los hogares. A partir de 2014, las rentas medias nacionales y las rentas de las regiones dejan gradualmente de disminuir y se estabilizan, pero a un ritmo muy lento. En 2017-2019, la economía se recupera gradualmente con la caída del desempleo y el desarrollo del turismo y los servicios, y las rentas medias anuales de los hogares comienzan a crecer en estas regiones. Hasta 2020, el impacto en la economía

española como consecuencia del brote de COVID-19 fue enorme, y los hogares con rentas bajas se vieron especialmente afectados. Según un informe del diario español El País, mientras que la renta per cápita descendió solo un 1,62% en 2020, el coeficiente de Gini aumentó un 7,39%, lo que sugiere que los hogares con bajos ingresos están sometidos a una mayor presión económica, lo que se traduce en un aumento de la pobreza y la desigualdad (El País, 2024).

Figura 13. Zona de bajo renta media anual por hogar



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

En general, se observa que todas las regiones se ven más o menos afectadas por las fluctuaciones económicas. Cuanto mayor es la renta media anual por hogar, menos negativamente le afectan las fluctuaciones económicas, mientras que cuanto menor es la renta media anual por hogar, más negativamente le afectan las fluctuaciones económicas. Esto se puede explicar de dos maneras: en primer lugar, las zonas de renta alta suelen tener instituciones económicas más diversificadas, como la tecnología, las finanzas, la sanidad y la educación, que son relativamente estables ante las fluctuaciones económicas, ya que no suelen depender directamente de las fluctuaciones a corto plazo de la demanda del mercado, mientras que las zonas de renta baja suelen depender de una sola industria o de un número reducido de ellas, como el turismo y la agricultura, que son

extremadamente sensibles. En épocas de recesión económica, la demanda disminuye, lo que se traduce en menos puestos de trabajo y menores ingresos en las zonas de renta baja. En segundo lugar, los residentes en zonas de renta alta suelen tener un mayor poder adquisitivo y un mayor nivel de gasto discrecional en su estructura de consumo, como ocio, artículos de lujo y viajes. En tiempos de volatilidad económica, estos gastos pueden reducirse sin un impacto significativo en la vida cotidiana. Por el contrario, los residentes en zonas de renta baja gastan la mayor parte de sus ingresos en necesidades básicas como la alimentación, el alquiler y la atención médica básica, por lo que estas necesidades básicas no pueden recortarse en épocas de fluctuaciones económicas y, por lo tanto, los hogares de las zonas de renta baja se ven más afectados por las subidas de precios o las bajadas de ingresos. Como se menciona en un estudio del Banco Mundial, los pobres son los que más sufren una imagen económica desfavorable porque tienen menos recursos para adaptarse a una crisis. Además, un mayor número de crisis puede hacer que las personas con un nivel de vida ligeramente superior al umbral de pobreza se sitúen por debajo de él (World Bank, 2014).

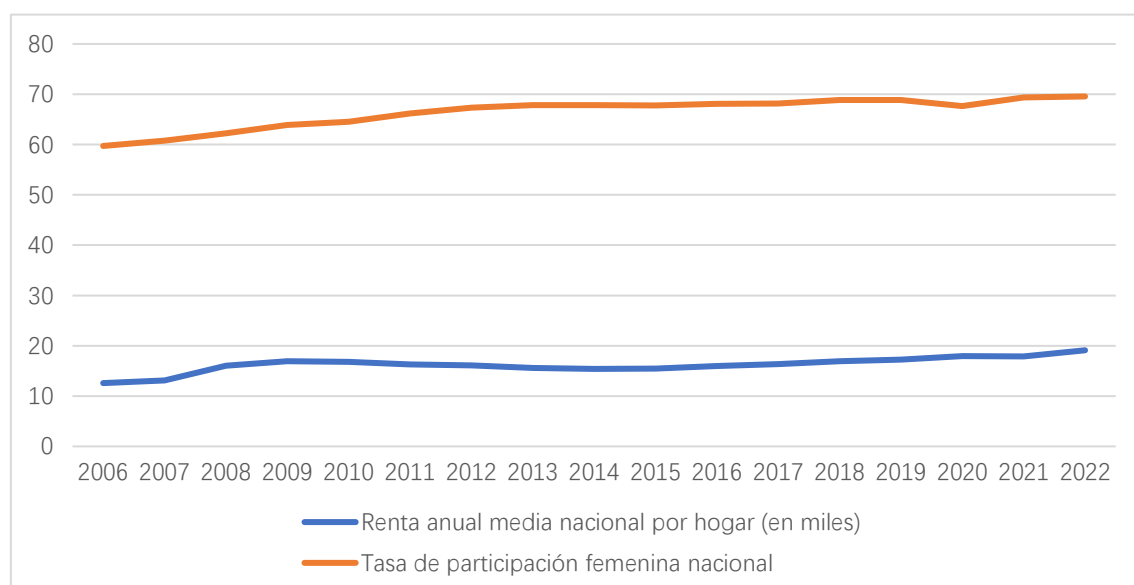
Tras analizar por separado la evolución de la tasa de actividad de las mujeres de 16 a 64 años y de la renta de cada hogar en cada una de las Comunidades Autónomas de España, el siguiente paso es analizar los vínculos que existen entre ambos.

En primer lugar, veamos los cambios a nivel nacional. La figura 14 muestra la evolución de la tasa nacional de participación femenina y de los ingresos medios anuales de los hogares desde 2006 hasta 2022. La tasa nacional de participación femenina ha pasado del 59,72% en 2006 al 69,56% en 2022, lo que supone un aumento global del 16,48%, una tasa de crecimiento inferior a la renta media anual de los hogares, pero una tendencia al alza que sigue siendo evidente. El aumento de la tasa de participación femenina significa que cada vez más mujeres se incorporan al mercado laboral, que aumenta la demanda de mano de obra femenina por parte de la sociedad y que el papel de la mujer como contribuyente a la economía familiar es cada vez más importante. La renta media anual por hogar ha pasado de 12.583 euros en 2006 a 19.107 euros en 2022, lo que supone un incremento global del 51,85%, que es significativo y muestra que la economía española

también ha crecido en los últimos 16 años y que, a pesar de la crisis financiera mundial de 2008 y de la pandemia de COVID-19 de 2020, la economía española en general ha A pesar de la crisis financiera mundial de 2008 y de la pandemia COVID-19 de 2020, la economía española en su conjunto ha mostrado una recuperación y un fuerte crecimiento.

Existe una clara correlación entre el aumento de la participación laboral femenina y el crecimiento de la renta media anual de los hogares. Por un lado, a medida que aumenta el número de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo, se generaliza progresivamente el modelo de doble ingreso en los hogares españoles, lo que incrementa significativamente el nivel global de ingresos de los hogares. Esto no sólo ha aumentado el poder adquisitivo, sino que también ha ampliado la base impositiva, contribuyendo al aumento de la productividad económica y al desarrollo económico sostenible en su conjunto. Por otro lado, el aumento de la renta y el incremento del nivel de la economía española han creado más oportunidades de empleo, proporcionando un abanico más amplio de opciones laborales, especialmente para las mujeres. Puede decirse que el aumento de la tasa de actividad femenina y el aumento de los ingresos de los hogares se complementan mutuamente, formando un círculo virtuoso que favorece el desarrollo de ambos.

Figura 14. Evolución de la renta anual media nacional de los hogares y de la tasa de actividad femenina



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

3. Análisis empírico de las tasas de participación femenina en los ingresos medios anuales de los hogares

En la sección anterior, el análisis de los datos estadísticos mostraba una tendencia gradual al alza de la participación de la mujer en el mercado laboral, lo que parece estar asociado con el desarrollo económico sostenido y los cambios en las actitudes sociales. Este cambio no sólo refleja un progreso significativo en la igualdad de género a nivel sociocultural, sino que también tiene un impacto potencial en los ingresos de los hogares a nivel económico. En este estudio, se analizarán datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para cada región de España utilizando un modelo de regresión lineal, centrándose en la relación entre las tasas de participación femenina sobre la renta media anual de los hogares. Para la construcción del modelo se seleccionaron 17 puntos temporales y 19 unidades para el periodo comprendido entre 2006 y 2020, incluyendo Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canaria, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Madrid, Murcia, Navarra, País Vasco, La Rioja, Ceuta y Melilla. Además, con el fin de controlar adecuadamente otros factores clave que afectan a los ingresos de los hogares, introducimos en el modelo otras tres variables de control además de la tasa de participación femenina: el PIB per cápita, la tasa de paro y la tasa de riesgo de pobreza.

$$Y_{ijk} = \beta_0 + \beta_1 TF_{jk} + \beta_2 X_{ijk} + \sum_{m=1}^{19} \delta_m du_m + \sum_{t=1}^{17} \gamma_t dt_t + \varepsilon_{ijk}$$

donde Y_{ijk} denota la renta media anual de un hogar i en la región j en el momento k . TF_{jk} denota la tasa de participación femenina en la región j y en el año k . Si un aumento de la tasa de participación femenina incrementa la renta media anual del hogar, entonces β_1 será positivo y el valor P será inferior a 0,05. X_{ijk} captura otras variables que afectan a la renta anual del hogar independientemente de la tasa de participación femenina, que en este caso son: la tasa de paro, la tasa de riesgo de pobreza y el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita, respectivamente.

En el modelo también introducimos variables ficticias para analizar el efecto de las diferentes categorías sobre la variable dependiente, donde du_m denota la variable ficticia para la m -ésima región, si la muestra pertenece a la m -ésima región, entonces $du_m = 1$, si no, entonces $du_m = 0$, y dt_t es una variable ficticia para el tiempo, si la muestra pertenece al año t , entonces $dt_t = 1$, si no, entonces $dt_t = 0$. Omitiremos una región y un año como región base y año base para evitar el problema de multicolinealidad, en este caso, elegimos la región de Cantabria, donde la renta media anual del hogar está en la mitad del rango, du_6 como región base, y 2006 dt_1 como año base para observar si la renta media anual del hogar aumenta con el cambio de tiempo. Donde, $\sum_{m=1}^{19} \delta_m du_m = \delta_1 du_1 + \delta_2 du_2 + \dots + \delta_{19} du_{19}$, indica que el modelo introduce variables ficticias para 19 regiones. δ_m denota el impacto marginal de la región m en relación con la región de referencia de Cantabria, si $\delta_m > 0$ significa que la renta media anual de los hogares de la región m es superior a la de Cantabria, si $\delta_m < 0$ significa que la renta media anual de los hogares de la región m es inferior a la de Cantabria. $\sum_{t=1}^{17} \gamma_t dt_t = \gamma_1 dt_1 + \gamma_2 dt_2 + \dots + \gamma_{17} dt_{17}$ denota que el modelo introduce 17 variables ficticias temporales. γ_t denota el impacto marginal de la renta media anual de los hogares en el año t en relación con la renta media anual de los hogares en 2006, si $\gamma_t > 0$ significa que la renta media anual de los hogares en el año t es superior a la de 2006, si $\gamma_t < 0$ significa que la renta media anual de los hogares en el año t es inferior a la de 2006.

Por último, introducimos el término de error ε_{ijk} para denotar la parte del modelo que no está explicada, es decir, la variable dependiente, la renta media anual de los hogares, se ve afectada por variables que no pueden ser explicadas por las variables independientes que se han incluido.

4. Análisis los resultados obtenidos

A continuación analizamos los resultados obtenidos, en primer lugar, controlamos una sola variable explicativa de la tasa de participación femenina para ver si existe alguna significación entre la tasa de participación femenina y la renta media anual de los hogares.

Por lo tanto, la variable dependiente del modelo es la renta media anual de los hogares (en miles) y la variable explicativa es la tasa de participación femenina.

La tabla 1 muestra los resultados que hemos obtenido. Encontramos que el coeficiente de la tasa de participación femenina es -0,86663, el valor de p-valor es 0,7498 que es superior a 0,1, aunque el coeficiente es negativo, el efecto de la tasa de participación femenina sobre la renta de los hogares no es estadísticamente significativo, lo que sugiere que nuestros datos actuales no aportan pruebas suficientes para demostrar que la tasa de participación femenina tiene un efecto positivo o negativo significativo sobre la renta de los hogares, y que el efecto de la tasa de participación femenina puede estar enmascarado por otros factores no incluido.

Tabla 1. Impacto de la tasa de participación femenina en los ingresos medios anuales de los hogares

Regresores	Coeficiente	Desv.típica	Estadístico t	Valor p
Tasa de Actividad Femenina	-0.866630	2.71514	-0.3192	0.7498
Observaciones	323			

Fuente: Elaboración propia con los datos INE y GRETL

Los resultados preliminares muestran que la relación entre las tasas de participación femenina y la renta media anual de los hogares no es estadísticamente significativo, y para seguir explorando posibles factores influyentes, introduzco el PIB per cápita como nuevo debate explicativo por dos razones principales: Hay dos razones principales para ello: el PIB per cápita es proporcional al capital humano y a la productividad, y un PIB per cápita más alto suele ir acompañado de niveles más altos de capital humano y productividad (Barro, 1991). Las zonas con un capital humano y una productividad elevados suelen ser más creadoras de riqueza, y las empresas pagan salarios más altos, con lo que aumentan los ingresos de los hogares. Por otra parte, un PIB per cápita elevado

atrae la afluencia de capital extranjero, contribuye al desarrollo económico de la región, crea puestos de trabajo bien remunerados y aumenta así la renta media anual de los hogares.

La Tabla 2 muestra que, tras la introducción del PIB per cápita, aunque el coeficiente de la participación femenina es positivo, el valor p sigue siendo superior a 0,05, lo que sugiere que el efecto de la participación femenina en la renta de los hogares sigue sin ser estadísticamente significativo. Por otra parte, el valor p asociado al coeficiente del PIB per cápita es muy inferior a 0,05, lo que sugiere que este indicador es un determinante importante de la renta media anual de los hogares, a igualdad de las demás variables.

En general, mejoramos significativamente la capacidad del modelo para explicar la renta media anual de los hogares al incluir la variable PIB per cápita por región. Los resultados muestran que el efecto direccional de la tasa de actividad femenina sobre la renta de los hogares, aunque positivo, no es significativo, probablemente debido a que siguen interviniendo otras variables. En cambio, la significatividad de PIBpc sugiere que la renta de los hogares está muy influida por el nivel de desarrollo económico regional.

Tabla 2. Impacto de la tasa de participación femenina y del PIB per cápita en los ingresos medios anuales de los hogares

Regresores	Coeficiente	Desv.típica	Estadístico t	Valor p
Tasa de Actividad Femenina	0.0939639	2.68585	0.03498	0.9721
PIB pc_miles	0.213422	0.0649235	3.287	0.0011***
Observaciones	323			

FUENTES: Elaboración propia con los datos del INE y Gretl

Después de la introducción de la variable explicativa PIBpc, la tasa de participación femenina sigue siendo estadísticamente insignificante en la renta media anual de los

hogares, con el fin de seguir estudiando el efecto de la tasa de participación femenina en la renta media anual de los hogares, seguimos añadiendo la variable de control basada en la introducción anterior de PIBpc, la tasa de desempleo es un indicador importante para reflejar el mercado de trabajo, la tasa de desempleo más alta significa que más personas de la población en edad de trabajar son incapaces de encontrar un empleo y no tienen fuente de salarios, lo que conduce directamente a una disminución de los ingresos de los hogares, por todo ello elijo la tasa de desempleo como nueva variable explicativa.

En la tabla 3 obtenemos los siguientes resultados: el valor p de la tasa de actividad femenina, aunque sigue siendo superior a 0,05, es inferior a 0,1, lo que indica que su efecto sobre la renta media anual del hogar es estadísticamente significativo al nivel de significación del 10%. Esto sugiere una relación positiva entre la participación femenina en el mercado laboral y los ingresos del hogar. Por otro lado, el PIB per cápita sigue mostrando significación estadística, confirmando su papel como un determinante importante de los ingresos medios anuales. Asimismo, la tasa de paro presenta una relación negativa con la renta media anual de los hogares, con un alto grado de significación estadística, lo que refleja el impacto adverso del desempleo en los ingresos familiares.

El poder explicativo del modelo aumenta aún más con la introducción de la tasa de desempleo, y el efecto de la participación de la mano de obra femenina en los ingresos familiares pasa de ser inicialmente no significativo a ser significativo con un nivel de confianza del 10%, lo que sugiere que su efecto positivo se capta controlando más variables.

Tabla 3. Impacto de la tasa de participación femenina, el PIB per cápita y el desempleo en la renta media anual de los hogares

Regresores		Coefficiente	Desv.típica	Estadístico t	Valor p
Tasa de Actividad	de	5.02493	2.85801	1.758	0.0798*

Femenina				
PIB pc_miles	0.151082	0.0647813	2.332	0.0204***
Tasa de paro	-9.16279	2.16483	-4.233	3.12e-05***
Observaciones	323			

FUENTES: Elaboración propia con los datos del INE y Gretl

Tras introducir el PIBpc y la tasa de desempleo de cada región, se observa que la tasa de participación femenina muestra gradualmente significación. Para que la tasa de participación femenina muestre mayor significación, el autor añade la tasa de pobreza de cada región como nueva variable explicativa. Una región con un alto índice de pobreza suele significar que el desarrollo económico de la región está retrasado y que hay más hogares pobres o casi pobres, lo que afecta a los ingresos medios anuales de los hogares. Según el Banco Mundial, casi la mitad de la población mundial vive con menos de 5,50 dólares al día, un estándar que representa el umbral de pobreza para los países de renta media-alta. Esto indica un bajo nivel de desarrollo económico en muchas regiones, lo que se traduce en bajos ingresos medios anuales de los hogares (World Bank, 2018).

En la table 4 se observa que, tras la introducción de la tasa de pobreza regional, la tasa de participación femenina tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la renta anual media de los hogares. Además, el PIB per cápita sigue mostrando una correlación positiva significativa con los ingresos de los hogares, mientras que la tasa de desempleo mantiene su relación negativa significativa. Asimismo, se identifica que la tasa de pobreza, al igual que la tasa de paro, está negativamente correlacionada con la renta media anual de los hogares. Sin embargo, el impacto de la tasa de pobreza resulta ser más fuerte, reflejando su influencia adversa sobre los ingresos familiares.

Con la introducción de la nueva variable de la tasa de pobreza, la relación entre la tasa de participación femenina y la renta media anual de los hogares es significativa y positiva. Concretamente, el aumento de la tasa de participación femenina contribuyó significativamente al aumento de los ingresos anuales de los hogares, lo que demuestra el

efecto positivo de la participación económica femenina en la economía familiar.

Tabla 4. Impacto de la tasa de participación femenina, el PIB per cápita, la tasa de paro y la tasa de pobreza en la renta media anual de los hogares

Regresores	Coefficiente	Desv.típica	Estadístico t	Valor p
Tasa de Actividad Femenina	7.15846	2.50757	2.855	0.0046***
PIB pc_miles	0.125846	0.0566701	2.221	0.0272**
Tasa de paro	-6.85400	1.90739	-3.593	0.0004 ***
Tasa de riesgo de pobreza	-10.4158	1.10251	-9.447	1.34e-018
Observaciones	323			

FUENTES: Elaboración propia con los datos del INE y Gretl

Tras introducir las tasas de PIBpc, desempleo y pobreza, obtenemos una correlación positiva entre la tasa de actividad femenina y la renta media anual de los hogares, así como los resultados que se muestran en el cuadro siguiente.

En la tabla 5, podemos observar que la media de la variable dependiente, ingresos medios anuales de los hogares, es de 16.229,15 euros, con una desviación típica de 2.959,543 euros, lo que indica que los ingresos anuales de los hogares de la muestra fluctúan en torno a los 16.229,15 euros, subiendo y bajando en 2.959,543 euros, y que esta fluctuación de los ingresos puede deberse a los diferentes niveles de desarrollo económico y de educación de las distintas regiones de España. En cuanto a la suma de cuadrados residuales, el modelo arroja un resultado de 90.767,45 euros, lo que indica que la suma de los errores al cuadrado entre los valores reales y los predichos es de 90.767,45 euros, lo que representa la parte de la variación de los ingresos de los hogares que no explica el modelo. Del mismo modo, R-cuadrado es igual al 96,7817 por ciento, lo que significa

que el modelo explica el 96,7817 por ciento de las fluctuaciones de los ingresos medios anuales de los hogares, quedando un 3,2183 por ciento sin explicar por el modelo, tal y como refleja la suma de cuadrados de los residuos.

Tabla 5. Resultados complementarios del análisis de regresión

Media de la vble. dep.	16.22915
Suma de cuad. residuos	90.76745
D.T. de la vble. dep.	2.959543
R-cuadrado	0.967817

A continuación analizamos el impacto de las distintas regiones y años en la renta media anual de los hogares. Al introducir efectos fijos regionales y efectos fijos temporales, podemos captar las diferencias económicas entre regiones y las tendencias en la dimensión temporal. La tabla siguiente muestra las variables ficticias regionales, donde hemos elegido Cantabria, que se encuentra en la mitad de la clasificación de la renta media anual de los hogares, como región de referencia. La tabla 6 muestra que du_{16} (País vasco) tiene el coeficiente más alto, lo que indica que la renta media anual de los hogares del País Vasco es 2.575,98 euros superior a la de Cantabria, y es estadísticamente significativa. El coeficiente de du_{14} (Murcia) es -0,98, lo que muestra que la renta media anual de los hogares de la región de Murcia es 979,464 euros inferior a la de Cantabria, y con un p-valor inferior a 0,05, la renta media anual de los hogares de Murcia es significativamente inferior a la de Cantabria. Podemos encontrar que en los análisis descriptivos anteriores, nuestra conclusión es también que el País Vasco tiene la renta media anual de los hogares más alta y la Región de Murcia tiene la renta media anual de los hogares más baja, corroborando doblemente nuestra conclusión anterior de que los análisis descriptivos coinciden con las conclusiones extraídas de la econometría.

Tabla 6. Impacto de las Variables Ficticias Regionales en el Modelo de Regresión

Variables Ficticias Regionales (en miles)	Coefficiente	Valor p
du_1	0.125177	0.7531
du_2	0.332445	0.2903
du_3	0.962422	5.71e-06***
du_4	0.141132	0.6466
du_5	-0.558451	0.0723*
du_7	-0.120765	0.5401
du_8	-0.320504	0.2954
du_9	1.04664	0.0150**
du_10	-0.398120	0.0807*
du_11	-0.396704	0.3551
du_12	-0.539428	0.0090***
du_13	1.31939	0.0429**
du_14	-0.979464	0.0005***
du_15	2.07657	8.25e-06***
du_16	2.57598	1.39e-06***
du_17	-0.411261	0.1622
du_18	2.25816	1.14e-05***
du_19	4.23869	1.02e-015***

FUENTES: Elaboración propia con los datos del INE y Gretl

La tabla 7 muestra las variables ficticias temporales, y se puede comprobar que los coeficientes de todas las variables ficticias son positivos. Y excepto en el año dt_2 (2007), los demás años son significativos, la renta media anual de los hogares sigue aumentando de 2006 a 2020, y la renta media anual de los hogares es superior a la de 2006 en todos los años, con el coeficiente más alto de 5459,61 euros en el año dt_17 (2022), lo que indica que, en comparación con 2006, la renta media anual de los hogares ha aumentado en 5459,61 euros. Esto también refleja la tendencia positiva a largo plazo de la economía.

Tabla 7. Impacto de las Variables Ficticias Temporales en el Modelo de Regresión

Variables Temporales	Ficticias	Coeficiente	Valor p
dt_2		0.223498	0.2540
dt_3		3.10904	9.74e-036***
dt_4		4.42005	1.99e-050***
dt_5		4.48284	7.43e-046***
dt_6		3.93835	1.76e-033***
dt_7		3.94539	1.03e-026***
dt_8		3.63671	7.78e-022***
dt_9		3.41038	4.24e-022***
dt_10		3.09077	4.94e-020***
dt_11		3.31610	3.15e-023***
dt_12		3.41946	1.05e-023***
dt_13		3.77586	1.10e-024***
dt_14		3.92454	3.10e-024***
dt_15		5.15001	1.17e-052***

dt_16	4.72070	1.78e-033***
dt_17	5.45961	5.90e-030***

FUENTES: Elaboración propia con los datos del INE y Gretl

En un modelo que inicialmente sólo consideraba la tasa de actividad femenina como variable explicativa, no encontré ninguna relación estadísticamente significativa entre la tasa de actividad femenina y la renta media anual de los hogares, una notación que sugiere que los cambios en la renta de los hogares no muestran una correlación significativa desde la perspectiva de la tasa de actividad femenina por sí sola. Sin embargo, con la introducción gradual de otras variables explicativas que pueden afectar a la renta media anual de los hogares (PIBpc, tasa de desempleo y tasa de riesgo de pobreza), la significación de la relación entre la tasa de actividad femenina y la renta media anual de los hogares se demuestra gradualmente, y al final muestra una fuerte significación. Además, de los resultados también se desprende que el PIBpc afecta positivamente a los ingresos de los hogares tanto como la tasa de actividad femenina, lo que indica que la situación económica determina en cierta medida los ingresos medios anuales de los hogares. La tasa de desempleo y la tasa de riesgo de pobreza, por otra parte, también desempeñan un papel importante en la renta de los hogares, y un aumento de ambas puede tener un impacto negativo significativo en la renta de los hogares, teniendo un aumento de la tasa de pobreza, en particular, un mayor impacto en la renta media anual de los hogares.

En resumen, el impacto de la participación de la mano de obra femenina y los ingresos medios anuales de los hogares no es aislado, sino que está estrechamente relacionado con otras variables, y en un entorno con un alto nivel de desarrollo económico y bajas tasas de desempleo y pobreza, la participación de la mano de obra femenina tiene un impacto positivo en los ingresos medios anuales de los hogares.

El estudio también tiene sus limitaciones, ya que no hemos podido tener en cuenta todos los factores que pueden afectar a la renta media anual de los hogares, como el nivel de estudios, el gasto educativo por hogar, las tasas de empleo por región, etc.

5. Conclusión

Este estudio muestra que la participación laboral femenina tiene una relación positiva y significativa con la renta media anual de los hogares, especialmente cuando se tienen en cuenta otros factores como el producto interior bruto (PIB) per cápita, el desempleo y las tasas de pobreza.

Los resultados también ilustran la importancia de abordar las desigualdades regionales y estructurales. Las importantes diferencias en las tasas de participación y los ingresos de las mujeres en las distintas Comunidades Autónomas españolas apuntan a la necesidad de políticas más específicas para promover la integración de las mujeres en el mercado laboral, mejorar la calidad del empleo y reducir las disparidades económicas entre regiones. Además, los análisis econométricos muestran que variables como las tasas de pobreza y desempleo también tienen un impacto considerable en los ingresos de los hogares, lo que subraya la importancia de reducir estas barreras para impulsar los ingresos de los hogares y el desarrollo económico regional.

Aunque el modelo utilizado explica en gran medida las variaciones de los ingresos de los hogares, este estudio se enfrenta a ciertas limitaciones, ya que el modelo no tiene en cuenta todos los factores que afectan a los ingresos medios anuales de los hogares, como el nivel educativo, el gasto en educación por hogar, la tasa de empleo de cada región, etc. Futuras investigaciones podrían abordar estas limitaciones y ampliar el análisis a otros contextos o periodos para validar las conclusiones.

En conclusión, este estudio demuestra que la inclusión de las mujeres en el mercado laboral no sólo mejora la situación económica de los hogares, sino que también tiene un impacto positivo en el conjunto de la economía. Esto pone de relieve la importancia de seguir promoviendo políticas que favorezcan la participación de las mujeres en la población activa, ya que, a largo plazo, el aumento de la participación femenina no sólo fortalece la economía en general, sino que también reduce la desigualdad.

6. Bibliografía

El Mundo. (2024, mayo 17). La revolución de la participación laboral femenina en España. Recuperado de <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2024/05/17/6645c7ede9cf4a1c588b4574.html>

Centro de Documentación de la Seguridad Social. *Prestaciones y pensiones de los trabajadores*. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Recuperado de <https://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/Trabajadores/PrestacionesPensionesTrabajadores/10963/28393/28396/28472#6157>

World Economic Forum. (2017, febrero 14). *Así ha sido la evolución de las jubilaciones en los últimos diez años en España*. Recuperado de <https://es.weforum.org/agenda/2017/02/asi-ha-sido-la-evolucion-de-las-jubilaciones-en-los-ultimos-diez-anos-en-espana/>

World Bank. (2020). *It's time to mobilize the economic power of women*. World Bank Blogs. Recuperado de <https://blogs.worldbank.org/voices/its-time-mobilize-economic-power-women>

Choudhry, M. T., & Elhorst, P. (2018). *Female labour force participation and economic development*. International Journal of Manpower, 39(7), 896–912.

Tsani, S., Paroussos, L., Fragiadakis, C., Charalambidis, I., & Capros, P. (2012). *Female labour force participation and economic growth in the South Mediterranean countries: What scenarios for 2030?* MEDPRO Technical Report No. 19.

Winegarden, C. R. (1987). *Women's Labour Force Participation and the Distribution of Household Incomes: Evidence from Cross-National Data*. The Economic Journal, 97(388), 919–936.

Abramo, L., & Valenzuela, M. E. (2005). *Women's labour force participation rates in Latin America*. International Labour Review, 144(4), 369–400.

Rubery, J. (2013). *Public sector adjustment and the threat to gender equality*. Social Policy Review, 25, 131–150.

- Rubery, J., & Grimshaw, D. (2011). *Gender and the minimum wage*. Routledge.
- Gago-García, C., González-Relaño, R., Serrano Cambronero, M., & Babinger, F. (2021). Impacto de la crisis de la COVID-19 en el empleo del sector turístico en España: perspectivas territorial y de género. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 90, 1-33.
- Abbas, J., Mubeen, R., Iorember, P. T., Raza, S., & Mamirkulova, G. (2021). Exploring the impact of COVID-19 on tourism: Transformational potential and implications for a sustainable recovery of the travel and leisure industry. *Tourism Management Perspectives*, 37, 100786. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2020.100786>
- Costa, À., Galletto, V., García, J., Raymond, J. L., & Sánchez-Serra, D. (2021). *El coste de la vida en las comunidades autónomas, áreas urbanas y ciudades de España*. Barcelona: Institut d'Economia de Barcelona.
- El País. (2024, noviembre 25). La desigualdad de renta en los municipios españoles creció antes y durante la pandemia. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/economia/2024-11-25/la-desigualdad-de-renta-en-los-municipios-espanoles-crecio-antes-y-durante-la-pandemia.html>
- Barro, R. J. (1991). Economic Growth in a Cross Section of Countries. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(2), 407–443.
- World Bank. (2014). *Fighting climate change and poverty*. Recuperado de https://www.shihang.org/zh/news/feature/2014/12/04/fighting-climate-change-and-poverty?utm_source=chatgpt.com
- World Bank. (2018). Nearly half the world lives on less than \$5.50 a day. *World Bank Press Release*. Recuperado de <https://www.shihang.org/zh/news/press-release/2018/10/17/nearly-half-the-world-lives-on-less-than-550-a-day>